

Migración y calidad de vida: el caso de los migrantes latinoamericanos resididos en el este de Los Ángeles, California

Víctor Hugo Rentería Pedraza, Universidad Autónoma de Baja California, México
Andrea Lyn Spears Kirkland, Universidad Autónoma de Baja California, México

Resumen: En este trabajo presentamos los resultados de una valoración integral de la calidad de vida de migrantes latinoamericanos que radican en la zona este de Los Ángeles, California. Desde un enfoque cuantitativo, diseñamos un instrumento para medir el bienestar objetivo, social y subjetivo, el cual se aplicó a 138 personas del grupo de población señalado, obteniendo los siguientes resultados. Con respecto al bienestar objetivo, los datos obtenidos demuestran la existencia de una calidad de vida aceptable en lo que corresponde a la vivienda, ya que los migrantes cuentan con los servicios y enseres básicos del hogar y no existen niveles altos de hacinamiento. Sin embargo, en lo relativo al ingreso, el estudio confirma el hecho de que los migrantes devengan salarios inferiores a la media nacional en Estados Unidos. En lo que corresponde al bienestar social, existe una aceptable percepción sobre la capacidad para desarrollarse socialmente, la convivencia familiar, el ejercicio de la cultura, la práctica de la religión y las creencias personales, el acceso a la información y los medios para la recreación y ocio, por lo que se concluye que el bienestar social también cumple en la conformación de una vida de calidad. Por último, los resultados del estudio, relacionados al bienestar subjetivo, indican que los migrantes latinoamericanos se encuentran altamente satisfechos con su vida y que la migración no ha tenido una incidencia negativa sustancial en sus valoraciones integrales en torno a la calidad de vida.

Palabras clave: calidad de vida, migración, migrantes latinoamericanos, California

Abstract: In this article, we present the results of a comprehensive evaluation of the quality of life of Latin American immigrants, who reside on the east side of Los Angeles, California. In order to evaluate their quality of life, we designed an instrument based on objective, social, and subjective well-being indicators. One hundred and thirty-eight immigrants participated in the study, which obtained the following results. In the regards to the immigrants' objective well-being, the study found that the population group enjoys an acceptable quality of life standard given that they enjoy access to basic services and household goods, and do not live in overcrowded conditions. However, the study does confirm the fact that the group in question earns much less than the average U.S. national income. With respects to their social well-being, the participants reported an acceptable degree of personal social development, family coexistence, the exercise of cultural, religious and personal beliefs and practices, and access to information, as well as free time and opportunities for recreation. Finally, the study finds that Latin American immigrants, who reside in East Los Angeles, are highly satisfied with their lives and enjoy a high degree of subjective well-being. Moreover, the migratory experience has not affected negatively their perceived quality of life.

Keywords: Quality of Life, Migration, Latin American Immigrants, California

Introducción

La migración hacia otro país, con diferente idioma, tradiciones, cultura y estructura social, implica una reorganización de las actividades en la vida de las personas involucradas en tal proceso, asimismo un replanteamiento en las necesidades, los satisfactores y las capacidades que se requieren para la realización de una vida de calidad. Para 2013 se encontraban en esta situación más de 21 millones de migrantes latinoamericanos en Estados Unidos, representando el 55.7% del total de extranjeros (Organización de las Naciones Unidad [ONU], 2013). Históricamente, los Estados Unidos de América han sido el principal receptor de esta migración ya que hasta 2010, habían recibido 72 por ciento del total de las personas latinoamericanas y caribeñas



que abandonaron sus países de origen en busca de mejores condiciones de vida en aquel año (López y Taylor, 2010; Organización de los Estados Americanos, 2011).

Actualmente, la población procedente de América Latina y su descendencia constituyen la etnia minoritaria más grande de Estados Unidos ya que al año 2013 sumaban más de 54 millones de personas (United States Census Bureau, 2014a). Los estados de la unión americana que cuentan con mayor presencia de migrantes latinoamericanos son California, Colorado, Nuevo México, Arizona, Florida, Nevada, Nueva York e Illinois. De estos, California es el estado que concentra la mayor población de origen hispano -más de 14 millones-, de los cuales casi 5 millones viven en el condado de Los Ángeles. En particular, el este de la ciudad del mismo nombre -conocida coloquialmente en inglés como *East LA*- constituye un imán que atrae migrantes latinoamericanos ya que casi 97 por ciento de sus habitantes son de origen hispano (United States Census Bureau, 2010a).

Entre otros factores, la disparidad entre los niveles salariales en Estados Unidos y los países latinoamericanos permite explicar la magnitud de la migración ya que, de acuerdo con el Banco Mundial (2014), el ingreso per cápita anualizado para 2014 en Estados Unidos fue de \$55,200 USD, mientras que el ingreso promedio en la región latinoamericana no alcanzaba \$10,000 USD. Sin embargo, si bien es cierto que esta población ha logrado mejorar sus niveles de ingreso, esto no necesariamente significa que haya logrado una mejoría en la calidad de vida, ya que esta condición no se determina sólo por el dinero, sino por aspectos relacionados con la capacidad de relacionarse socialmente, la libertad de expresión, la salud mental, la convivencia familiar, el ejercicio de la cultura, la religión y las creencias personales, la satisfacción por el trabajo, la percepción en torno a sus derechos humanos y civiles, y el acceso a la información, servicios educativos y recreación, entre otros factores.

El acto de la migración, sobre todo cuando esta ocurre a niveles internacionales, genera una serie de interrogantes respecto a las transformaciones en los satisfactores que determinan la calidad de vida; existen en el estado del arte, estudios que señalan, por un lado, los efectos perniciosos que la migración puede producir en la calidad de vida y, por otro lado, los que corroboran una mejoría en la calidad de vida como producto de la migración. En cuanto a los efectos negativos, la desintegración familiar y la disolución matrimonial constituyen las consecuencias más recurrentes señaladas en la literatura en torno al tema (McEvoy, 2008, Frank y Wildsmith, 2005; Landale y Ogena, 1995; Salgado de Snyder, 1993). En lo correspondiente a la salud física y mental, Livingston, Minushkin y Cohn (2008) señalan que el acceso a los servicios médicos con que cuentan los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos es poco significativo; situación que se complica al recurrir a métodos ancestrales y tradicionales para atenderse de alguna enfermedad. En cuanto la salud mental, diversos estudios (Loera, Muñoz, Nott y Sandefur, 2009; Borges et al., 2009) han documentado altos niveles de estrés, depresión, tristeza y miedo, así como un aumento en los índices de suicidio, en la población migrante y de origen latinoamericano en Estados Unidos.

A pesar de los estudios señalados en líneas arriba, también se cuentan con investigaciones que han encontrado evidencia suficiente para afirmar que la calidad de vida de migrantes latinoamericanos no ha disminuido, al contrario se ha incrementado. Cárdenas, Di Maro y Sorkin (2009) encontraron que incluso, las familias migrantes reportan en su conjunto mejores niveles de satisfacción que las no migrantes porque el hecho de migrar conlleva a mayores expectativas sobre el futuro, entre otras razones. Hirsch (2003) también arguye que mujeres migrantes, originarias la mayoría de ellos de culturas conservadoras y patriarcales, han experimentado una mejoría en la calidad de vida dado que la sociedad y cultura estadounidense les han permitido desarrollarse social y laboralmente.

Hasta este punto se puede concluir que los estudios que se focalizan en algún aspecto específico de la calidad de vida, pueden otorgar un conocimiento respecto al estado (positivo o negativo) de ese dominio, pero que al final, sólo representan un componente de la calidad de vida sin proporcionar una idea más amplia y general de la misma. Para sortear esta problemática, el presente trabajo tiene como objetivo caracterizar la calidad de vida de migrantes latinoamericanos que radican en la zona este de Los Ángeles, California, a partir de una valoración integral con base en indicadores relativos al bienestar objetivo, social y subjetivo del grupo de población señalado.

Calidad de vida: el concepto y enfoques metodológicos

En el transcurso de la historia, se ha evidenciado la preocupación por comprender cuál podría ser una vida óptima y cuáles pudieran ser las condiciones que permitirían vivirla. Por ejemplo, el hedonismo, iniciado por Aristipo de Cirene en el siglo V a. n. e., consideraba el placer como un único bien posible y, por lo tanto, fundamento de la vida. Los hedonistas sostenían (al igual que las teorías contemporáneas sobre la calidad de vida) que existen necesidades elementales como las biológicas de alimento, descanso o abrigo, de las cuales se obtiene un placer al ser satisfechas. En consecuencia, para los hedonistas una vida de calidad sería aquella en donde las personas se encontraran en un estado placentero basado en una satisfacción razonada de sus necesidades (Abbagnano, 1998).

A diferencia del hedonismo, el eudemonismo planteado por Aristóteles (2004) consideraba la felicidad como principio y fundamento de la vida. De acuerdo con el filósofo griego, la felicidad constituye una actividad del alma desarrollada conforme a la virtud, la cual no excluye sino, por el contrario, incluye la satisfacción de las necesidades y de las aspiraciones terrenales. Para ser feliz, las personas deben poseer tres especies de bienes, a decir, bienes externos, tales como la riqueza, honores, fama y poder; bienes del cuerpo, tales como la salud, el placer y la integridad; y bienes del alma, tales como la contemplación y la sabiduría.

En concepto de felicidad de Aristóteles tiene mucha relación con las actuales definiciones de calidad de vida, ya que se considera que para tener una buena vida, y como extensión una vida feliz, son necesarias ciertas condiciones sociales y materiales, así como la estabilidad física y emocional del cuerpo, como se señaló en líneas arriba. Esta visión contemporánea, respecto a la felicidad y su relación con la calidad de vida, se puede encontrar en los estudios de Ruut Veenhoven (2001a; 2001b), quien sostiene que existen estados deseables aplicables a todo ser humano, independientemente de sus circunstancias económicas, políticas y sociales. La felicidad constituye uno de estos estados deseables, además de que se encuentra ampliamente relacionada con calidad de vida, ya que ambas pueden manifestarse independientemente de las condiciones materiales y no materiales. Existe también una conexión implícita entre ambos conceptos, dado que la frase "calidad de vida" sugiere que la vida es buena en todos los aspectos, de modo que una vida buena debería ser una vida feliz.

Por esta razón, uno y otro término se equiparan con frecuencia, aunque el concepto felicidad es aún más complejo, difícil de definir y debatible, porque remite a un estado emocional que puede aparecer de manera intermitente en cualquier momento de la vida y que no necesariamente se relaciona con el entorno social, cultural y económico. Por ende, Veenhoven (2001a) sostiene que calidad de vida y felicidad no son exactamente lo mismo ya que, al preguntar por la felicidad, "más que indicar cuánto disfruta de la vida el cuestionado, las respuestas reflejarían sus modelos normativos y deseos" (p. 6).

De acuerdo con Susan Galloway (2006), una vida de calidad es aquella en donde cada persona percibe como satisfechas sus necesidades tanto materiales como no materiales, en otras palabras, experimenta un bienestar tanto objetivo como subjetivo. El primero está conformado por elementos que pueden ser materiales o no materiales pero que, en común, tienen la característica de que pueden ser cuantificables y que permiten ser valorados por un agente externo. De estos elementos, se pueden mencionar los que se refieren a los bienes y servicios básicos, así como los que se refieren a las libertades que una sociedad determinada otorga a los individuos para el desarrollo de una vida social. En este sentido, el bienestar objetivo incluye en sí mismo un bienestar social que es, a la vez, subjetivo y el cual se caracteriza por ser un estado en donde las necesidades humanas básicas se han alcanzado y las personas pueden coexistir pacíficamente en sus comunidades, con oportunidades para el desarrollo personal (United States Institute of Peace, 2012).

En el caso de los bienes y servicios básicos, se pueden considerar indicadores como el acceso a la canasta básica (Banco Mundial, 2008); vivienda y materiales de la misma, número de personas por habitación, acceso al agua potable y servicios sanitarios (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2001); y vestido, calzado y cuidado e higiene personal y del hogar (Boltvinik, 2003). Mientras que dentro del bienestar social, se pueden considerar indicadores como la asistencia escolar de los menores y nivel educativo de los adultos (CEPAL, 2001); e igualdad y equidad, espe-

ranza de vida, tazas de empleo, criminalidad, niveles de democracia, libertades civiles y contaminación del medio ambiente (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2010).

Por otro lado, el bienestar subjetivo corresponde a la parte más personalizada de la calidad de vida ya que este se basa en una autoevaluación de los individuos en razón de su personalidad, cultura e historia de vida. Para Hamilton y Scullion (2006), los enfoques subjetivos constituyen el principal criterio y el más válido para medir la calidad de vida dado que es un producto de la experiencia individual y de la percepción de que tan bien está la vida de cada persona. Las valoraciones que las personas hacen sobre su vida son la única forma de conocer la situación de los aspectos relativos al bienestar subjetivo, tales como niveles de felicidad, satisfacción con la vida, auto-realización, libertad para hacer, un estado físico idóneo, bienestar social y mental, balance y equilibrio de la felicidad, prosperidad, bajo desempleo, liberalismo democrático y existencia plena y significativa (Organización Mundial de la Salud, 1997); y calidad del entorno en que se vive, calidad de acción y disfrute subjetivo de la vida (Veenhoven, 2001a). Las referencias sobre el bienestar subjetivo también incluyen información relacionada con la productividad, intimidad, seguridad y lugar en la comunidad (Cummins, 1997a), así como niveles de estrés, preocupación, miedo, frustración, depresión y tristeza que reflejan el bienestar emocional (Cohen, Mount, Strobel y Bui, 1995).

En la actualidad, las definiciones contemporáneas del concepto calidad de vida suelen considerar elementos concretos, susceptibles de ser medidos, y elementos abstractos que solamente se pueden conocer mediante la percepción y opinión de las personas. Por ende, la calidad de vida constituye un concepto que comprende todas las circunstancias en que se desarrolla la vida de una persona y, es en consecuencia un concepto multidimensional (Banco Interamericano de Desarrollo, BID, 2008). Por esta razón, autores como Diener (2009), Rapley (2003) y Haas (1999), además del BID (2008), recomiendan realizar estudios integrales basados en indicadores objetivos y subjetivos para obtener una perspectiva más holística sobre la calidad de vida de un grupo de población. Los estudios integrales de calidad de vida también son recomendables porque minimizan la posibilidad de una tergiversación en los resultados, dado que la sola medición de uno de los dominios (objetivo, social o subjetivo) no puede predecir el estado del otro, según señalan Felce y Perry (1995).

Atendiendo a la sugerencia de Galloway (2006), en este estudio se concibe a la calidad de vida como una integración de las condiciones objetivas y subjetivas en que se desarrolla la vida misma. Se constituye de manera objetiva a partir de la capacidad de acceder a los bienes y servicios que en el contexto de cada cultura permiten el desarrollo de una vida digna, así como de las condiciones sociales que permiten el ejercicio de los derechos y las libertades necesarias para la vida en comunidad y, de manera subjetiva, a partir de la valoración que cada persona realiza y que, a su vez, está determinada en primera instancia por las circunstancias particulares en que transcurre su vida. Además, se construye en relación con la cosmovisión generada en la cultura a la que pertenece, lo cual determina la reacción frente a los eventos que podrían alterar positiva o negativamente sus valoraciones, independientemente de su tipo o costo económico.

Metodología

Para realizar una valoración integral de la calidad de vida de migrantes latinoamericanos que residen en la zona este de Los Ángeles, se elaboró un instrumento, llamado Encuesta sobre Calidad de Vida de Migrantes Latinoamericanos (ECVML), el cual se constituye de una primera sección con preguntas cerradas para describir el perfil y bienestar objetivo del grupo de población encuestado. Los indicadores incluyen edad, género, estado, estado civil, lugar de origen, años viviendo en Estados Unidos, nivel educativo, ingreso, estatus migratorio y ocupación, así como acceso a servicios básicos, vivienda, nivel de hacinamiento, y acceso a servicios de salud y asistencia social. Para medir el bienestar objetivo y los ítems correspondientes, se utilizaron estudios realizados por Boltvinik (2001) y la CEPAL (2001), como se muestra en la Tabla 1.

La segunda parte del instrumento consta de 20 reactivos diseñados para medir el bienestar subjetivo a través de tres dimensiones –satisfacción por la vida, bienestar emocional y satisfacción en cuanto el proyecto a la migración- y el bienestar social por medio de tres dimensiones –desarrollo y participación social, ejercicio de la cultura, recreación y ocio, y el acceso a la información. En esta, la segunda parte, también se

recurrió a otros estudios e instrumentos de medición, tales como *Life Satisfaction Scale* (Pavot y Diener, 1993), *McGill Quality of Life Questionnaire* (Cohen et al., 1995; Cummins, 1997a), *Quality of Life Questionnaire* (OMS, 2004) y *Social Relationship Scale* (McFarlane et al., 1981), para generar los reactivos.

Tabla 1: Elementos para la integración de la Encuesta sobre Calidad de Vida de Migrantes Latinoamericanos

<i>Variable</i>	<i>Dimensión</i>	<i>Indicador</i>	<i>Ítem</i>	<i>Fuente</i>
<i>Bienestar objetivo</i>	Ingreso	Salario	Sección I: Datos generales	Boltvinik (2001)
	Vivienda	Acondicionamiento del hogar y enseres domésticos básicos Hacinamiento	Sección I: Datos generales	Boltvinik (2001); CEPAL (2001) CEPAL (2001)
<i>Bienestar subjetivo</i>	Satisfacción por la vida	Satisfacción por la vida	1 al 4	<i>Life Satisfaction Scale</i> (Pavot y Diener, 1993)
		Evaluación general de la vida	5	Eurobarometro (citado en Veenhoven, 2011)
		Evaluación considerando la vida completa (como un todo)	6	Andrews y Withey (1976)
		Evaluación de la vida entre lo mejor y lo peor posible	7	Cantril (1965)
	Bienestar emocional	Salud mental	8	<i>McGill Quality of Life Questionnaire</i> (Cohen et al., 1995; Cummins, 1997a)
	Satisfacción en cuanto al proyecto de la migración	Percepción sobre el futuro	9	<i>McGill Quality of Life Questionnaire</i> (Cohen et al., 1995; Cummins, 1997a)
		Satisfacción por los logros alcanzados (en su proyecto de migrante)	10	Aportación propia
		Percepción sobre el respeto a los derechos humanos y civiles	11	Aportación propia
		Satisfacción laboral	12	<i>Quality of Life Questionnaire</i> (OMS, 2004)
<i>Bienestar Social</i>	Desarrollo y participación social	Capacidad para relacionarse socialmente	13	<i>Social Relationship Scale</i> (McFarlane et al., 1981)
		Relación y convivencia con la familia	14	<i>Social Relationship Scale</i> (McFarlane et al., 1981)
		Inclusión en actos políticos y cívicos de la comunidad	15	<i>Comprehensive Quality of Life Scale</i> (Cummins, 1997a)
		Libertad de expresión	16	OMS (1997)
	Ejercicio de la cultura	Participación en celebraciones y fiestas tradicionales	17	Aportación propia
		Ejercicio de la religión, espiritualidad y creencias personales	18	<i>Quality of Life Questionnaire</i> (OMS, 2004)
	Recreación y comunicación	Participación en actividades recreativas	19	Boltvinik (2001)
		Acceso a la información de interés común	20	<i>Social Relationship Scale</i> (McFarlane et al., 1981)

Fuente: Elaboración propia con base en Boltvinik (2001), CEPAL (2001), (Pavot y Diener, 1993), Eurobarometro (citado en Veenhoven, 2011), Andrews y Withey (1976), Cantril (1965), (Cohen et al., 1995), Cummins (1997a), (Cohen et al., 1995) y (McFarlane et al., 1981).

A diferencia de la primera sección del instrumento, en la segunda se utilizó una escala Likert de 0 al 10 para medir bienestar subjetivo y social, donde el rango comprendido entre 0 y 2 representa una “muy baja” calidad de vida; entre 3 y 4, una calidad de vida “baja”; entre 5 y 6, una calidad de vida mediana o “regular”; entre 7 y 8, una calidad de vida “buena”; y entre 9 y 10, una calidad de vida “muy buena”. Cabe señalar que este tipo de escala fue diseñado y utilizado por primera vez por Hadley Cantril en 1965 y ha sido empleado, desde aquel entonces, en distintos instrumentos que miden calidad de vida, tales como el *McGill Quality of Life Questionnaire* (Cohen et al., 1995), el *Quality of Life Questionnaire* de la Organización Mundial de la Salud (2004) y el *Well-Being Index* (Gallup, 2009).

De acuerdo con Cummins (2002), una escala de 0 a 10 cuenta con la ventaja de ser fácil de administrar y sencilla para comprender, además de minimizar la posibilidad de tergiversar la opinión del encuestado ya que no impone una serie de categorías. Por otro lado, la escala 0 a 10 incita al encuestado a reflexionar brevemente sobre su vida, generando con esto una respuesta más cercana a su realidad. Se considera también que la utilización de este tipo de escala resulta ideal para la medición del bienestar subjetivo y social en poblaciones latinoamericanas dado que, a diferencia de los sistemas anglosajones donde las evaluaciones escolares van de la “A” a la “F”, en la mayoría de los países que conforman la región latinoamericana, la evaluación del rendimiento escolar se realiza mediante una escala que va desde “0” que corresponde a deficiente a “10” que corresponde a excelente.

Con respecto a la fiabilidad del instrumento y muestra de población, se realizó una prueba piloto y un análisis de fiabilidad del instrumento con el *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS), obteniendo una Alfa de Cronbach de .845. Debido a que la población no nativa de origen hispano radicada en el este de Los Ángeles en 2010 era de $N=46,740^1$, se determinó una muestra de $n=138$ personas que da un nivel de confianza de 90 por ciento y un margen de error de siete por ciento.

Se llevó a cabo el trabajo de campo en la zona este de Los Ángeles, principalmente en la calle Primera Este frente a un mercado popular, donde se aplicó la encuesta a 138 personas que cumplieron con la condición de ser migrantes procedentes de un país latinoamericano, y de contar con por lo menos 20 años de edad y cinco años residiendo en Estados Unidos, lo anterior debido a que se consideró que los migrantes de reciente arribo tenderían a reportar niveles más bajos de calidad de vida por el periodo de adaptación y asimilación. Además, el proceso de inmigración implica generalmente la asistencia de familiares o amigos cercanos, los cuales alojan temporalmente al nuevo miembro y lo vinculan con fuentes de trabajo en tanto logra independizarse. La condición de que los encuestados tuvieran por lo menos 20 años de edad radica en la posibilidad de que la población que se sitúa por debajo de este rango no se cuestione todavía aspectos profundos relativos a su calidad de vida y a la valoración de la misma respecto al pasado y presente, debido en parte a la juventud y la probable ausencia de compromisos y obligaciones como pueden constituir el matrimonio e hijos.

Resultados del estudio

En cuanto el perfil general de la población encuestada, las personas de género masculino constituyeron 58 por ciento del total frente al 42 por ciento del género femenino. Por país de origen, los nacidos en México constituyeron 59 por ciento del total de la muestra, seguidos por los de El Salvador con 12 por ciento, los de Honduras con 10 por ciento y los de Guatemala con 7 por ciento, en tanto que el 12 por ciento restante se constituyó por el grupo migrantes del resto de países de América Latina y el Caribe. En lo concerniente a los niveles educativos, los datos obtenidos revelan que de los latinoamericanos en el este de Los Ángeles, apenas 1 por ciento cuenta con educación superior, 12 por ciento educación media superior, 35 por ciento instrucción secundaria y una gran mayoría - 46 por ciento del total- reportó contar sólo con educación primaria; destaca también 6 por ciento que dijo no contar con instrucción.

¹ El cálculo se deriva de las cifras del U.S. Census Bureau (2011a), el cual señala que la población total de origen hispano (nativos y no nativos) en el Este de Los Ángeles fue de 126,496 personas en 2010; luego, el (López y Taylor, 2010) señalan que para el mismo año, el 38 por ciento de la población de origen hispano era migrante o no nativa.

Quizá lo anterior explica, en parte, el hecho de que la gran mayoría de los migrantes latinoamericanos encuestados -60 por ciento del total- se encuentran empleados en el sector terciario o de servicios, mientras que 20 por ciento dijo desempeñarse en un empleo propio del sector secundario. El resto de la población encuestada se distribuye entre 3 por ciento de personas que dijeron estar jubilados, 13 por ciento que manifestó dedicarse al cuidado del hogar y 4 por ciento que manifestó estar desempleada.

De acuerdo con los datos obtenidos, los empleados en el sector servicios se encuentran principalmente en establecimientos dedicados a la venta de alimentos y hotelería, desempeñándose en puestos como cocineros, lavaplatos, meseros y limpieza de cuartos y oficinas; mientras que en el sector secundario destacan los empleados en la construcción, los cuales constituyeron más de 24 por ciento del total de los encuestados.

Referente a los niveles salariales, el estudio evidenció que los salarios de los migrantes latinoamericanos en el éste de Los Ángeles se distribuyen principalmente en los rangos de entre 0 y \$500 USD mensuales (17 por ciento), entre \$501 y \$1,000 USD mensuales (29 por ciento), entre \$1,001 y \$1,500 USD mensuales (32 por ciento) y más de \$1,500 USD mensuales (22 por ciento), muy por debajo de los \$4,400 USD que corresponden al promedio mensual de la población estadounidense en general.

Algunas de las mediciones más comunes, tanto en los estudios de la pobreza como en la parte objetiva de la calidad de vida, se orientan al conocimiento de las características, condiciones y equipamiento de la vivienda. No obstante, la diversidad cultural puede incidir de manera contundente en las características de la vivienda y limita con esto la constitución de un tipo estándar para su medición. Por la anterior razón, esta investigación se limita a la medición de los servicios y enseres básicos, así como del nivel de hacinamiento, en el entendido de que, al menos estos satisfactores básicos del hogar, son de cierta manera universales ya que indistintamente su presencia o ausencia repercute en los niveles de la calidad de vida en cualquier cultura.

Con respecto a los servicios y enseres básicos de la vivienda, la encuesta permitió saber que el 100 por ciento de los migrantes latinoamericanos que residen en el éste de Los Ángeles cuentan con agua, energía eléctrica, drenaje, televisión, radio, estufa, refrigerador y teléfono. Por lo concerniente al hacinamiento, es importante aclarar que esta condición constituye una medición sociodemográfica que considera el número de personas concentradas en una habitación, el cual puede, en un momento dado, reflejar el nivel de pobreza en que se encuentra una familia. Con respecto a lo dicho, la CEPAL (2012) considera en situación de hacinamiento medio a las viviendas habitadas por entre tres y cuatro personas por dormitorio, mientras que las viviendas, cuyas habitaciones sean ocupadas por cinco personas o más, se pueden calificar con un nivel de hacinamiento crítico. No obstante, esta medición es altamente subjetiva, no sólo porque se debería considerar en cada caso el tamaño de la habitación, sino que además el número de personas por dormitorio puede variar por otras causas distintas a la pobreza; la cultura por ejemplo, puede incidir en que, en determinadas sociedades, se considere como normal que las habitaciones sean ocupadas por un solo miembro o por más de uno (como en el caso de los matrimonios), sin que esto necesariamente determine un nivel de carencia. Considerando lo anterior, los resultados de la investigación revelaron que, a pesar de que 32 por ciento de los migrantes en el éste de Los Ángeles, vive en situación de hacinamiento medio, no existen por lo contrario niveles críticos de hacinamiento y, en cambio, 68 por ciento de los casos se reportó un hacinamiento nulo.

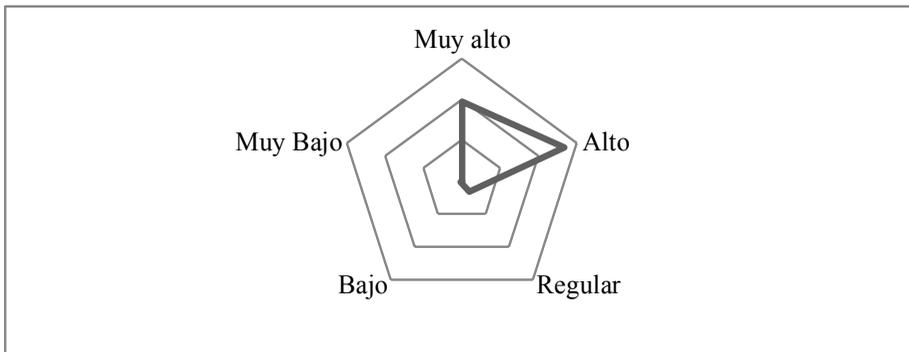
En lo concerniente al status migratorio de la población encuestada, apenas 34 por ciento manifestó tener documentos que avalan su estancia migratoria en tanto que 65 por ciento dijo no contar con esta documentación. Esta situación se ve reflejada en el acceso a los servicios de salud ya que sólo 18 por ciento de los migrantes dijo contar con algún tipo de seguridad social, mientras que los que dijeron no contar con este beneficio constituyeron el 82 por ciento del restante.

A pesar de lo anterior, el bienestar subjetivo captado por las referencias que las personas dan sobre su vida debe ser el criterio más aceptado para la medición de la calidad de vida, según señalan Hamilton y Scullion (2006). En el mismo sentido, Diener y Suh (1997) sostienen que si una persona reporta que su vida es buena y de calidad, entonces debe asumirse como tal, aunque las condiciones económicas parezcan adversas. Y, de hecho, los resultados obtenidos en esta investigación indican que los migrantes latinoamericanos que radican en el éste de Los Ángeles gozan de un nivel muy alto de satisfacción por la vida, probablemente estimulada por la alta cualificación que ellos mismos

señalaron en los indicadores relacionados al bienestar social, como son la convivencia familiar y el ejercicio de la cultura y religión, que se presentarán más adelante.

La Gráfica 1 muestra en un plano radial una visión general del bienestar subjetivo, a partir de las valoraciones sobre la satisfacción por la vida, la satisfacción por la vida que se lleva, la satisfacción considerando toda la vida completa, la valoración por la vida entre lo mejor y lo peor posible, el bienestar emocional, la satisfacción en el proyecto de la migración y la percepción sobre el futuro.

Gráfica 1: Valoración del bienestar subjetivo

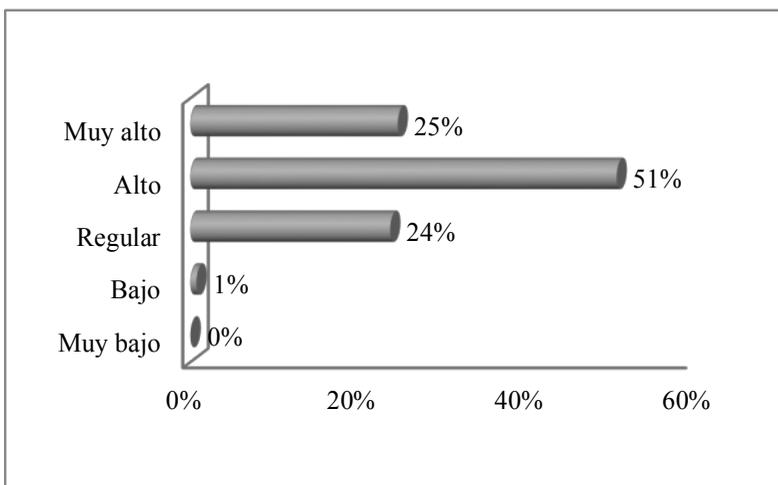


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la ECVML, 2012.

Aunque los migrantes latinoamericanos gocen de un ingreso menor a la media estadounidense, existe también en ellos una alta satisfacción laboral, así como por los logros adquiridos en el proyecto de la migración; esta población también se reportó altamente satisfecha en cuanto al respeto de sus derechos humanos y civiles, y en promedio dijeron estar muy optimistas respecto a cómo perciben su futuro.

En lo relativo al bienestar emocional, una dimensión del bienestar subjetivo medida a través de la pregunta ¿Qué tan frecuente se ha sentido usted: nervioso, deprimido, preocupado, triste, con ansiedad o con miedo?, los resultados obtenidos mostraron que en los latinoamericanos en el éste de Los Ángeles existe un nivel aceptable, ya que los mayores porcentajes se ubicaron entre 51 por ciento que resultó en un nivel alto y 25 por ciento que se situó en un nivel muy alto de bienestar emocional. Como se muestra en la Gráfica 2, ningún encuestado reportó un nivel bajo.

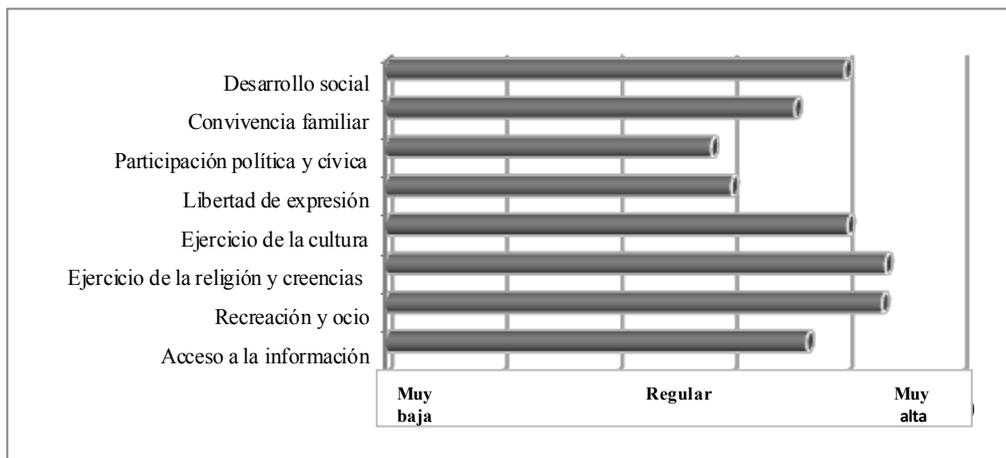
Gráfica 2: Distribución porcentual por nivel de bienestar emocional



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la ECVML, 2012.

En lo que corresponde al bienestar social, la investigación demostró que en este dominio, solamente la libertad de expresión y la participación política y cívica resultaron con calificaciones regulares, mientras que los demás indicadores recibieron evaluaciones altas y muy altas, como se muestra en la Gráfica 3.

Gráfica 3: Percepción del bienestar social



Fuente: *Elaboración propia con base en los resultados de la ECVML, 2012.*

En relación con la convivencia familiar, al hablar de migraciones internacionales, este indicador adquiere un significado fundamental para la calidad de vida ya que emigrar hacia otro país implica necesariamente una fragmentación al menos temporal de la familia que, de acuerdo con el proyecto de la migración, puede durar meses o años, bien para el regreso del migrante o bien para reagrupar a la familia en el país de destino. No obstante, los resultados dejaron ver que en este rubro existe un nivel aceptable ya que los migrantes latinoamericanos reportaron tener una alta convivencia con sus familias.

Por otro lado, a pesar de que los migrantes latinoamericanos reportaron poca participación en actos políticos y cívicos en sus comunidades, existe una alta capacidad en lo referente al desarrollo social y a la libertad de expresión, probablemente por esta razón existen también elevados niveles de satisfacción en cuanto a la práctica de la cultura, religión, creencias y celebraciones tradicionales, así como el acceso al información de interés común.

Conclusiones

Antes de exponer un balance final sobre el estado que guarda la calidad de vida de los migrantes latinoamericanos que residen en el éste de Los Ángeles, cabe recordar que la calidad de vida es, según Cummins (1997a), un constructo multidimensional que implica la totalidad -no unas partes- de la vida, además de que se encuentra fuertemente influenciado por relaciones sociales, la familia, los amigos, el trabajo, la comunidad, el lugar donde uno vive, la vivienda que se habita, la salud y las condiciones en el país donde se radica.

Aunque la calidad de vida se conciba como un constructo, su análisis debe realizarse en distintos tiempos, focalizándose en cada uno de las dimensiones que la conforman, dado que, como lo apunta Veenhoven (2006), no se pueden sumar evaluaciones objetivas y subjetivas porque no producen un resultado con sentido. Por ende, no se puede dar un resultado general sino uno cuantitativo relacionado al bienestar objetivo, uno cuanti-cualitativo relacionado al bienestar social, y uno cualitativo que indique la situación del bienestar subjetivo. Bajo este argumento, a continuación se exponen las conclusiones del constructo calidad de vida de los migrantes latinoamericanos que radican en el éste de Los Ángeles.

Con respecto al bienestar objetivo, los datos obtenidos demuestran que existe una calidad de vida aceptable en lo que corresponde a la vivienda, ya que los migrantes cuentan con los servicios y enseres básicos del hogar y no existen niveles altos de hacinamiento. Sin embargo, en lo relativo al ingreso, el estudio reveló que los migrantes latinoamericanos devengan salarios inferiores a la media nacional; los datos se corroboran con las cifras nacionales que indican que el ingreso promedio en los Estados Unidos de América en 2013 fue de \$53,046 USD, en tanto que el ingreso medio de los hispanos en el mismo año vivían en ese país, fue de apenas de \$39,005 USD (United States Census Bureau, 2014a, 2014b).

A pesar de lo anterior, los bajos ingresos no necesariamente implican una calidad de vida baja para los migrantes en cuestión, en razón de que, como lo apuntan Arita (2006a) y Rojas (2006), no existe una relación sustancial entre el ingreso económico y la satisfacción por la vida, porque esta condición se encuentra más influenciada por aspectos relativos a la cultura a la que el sujeto pertenece y menos al ingreso que genera. De hecho, el ingreso cumple con su función en el complejo de la calidad de vida en los migrantes latinoamericanos dado que, según Veenhoven (1991), el ingreso contribuye al bienestar subjetivo sólo en cuanto permite el acceso a las necesidades básicas. Posterior a este nivel, el ingreso impacta en menor grado en el bienestar subjetivo y, como ya se ha mencionado, el 100 por ciento de los migrantes encuestados reportó tener satisfechas sus necesidades básicas en cuanto a servicios y vivienda.

Los altos volúmenes de remesas que los migrantes latinoamericanos envían a sus familiares también permiten suponer que el ingreso es mayor al que permitiría satisfacer sólo las necesidades básicas. Según el BID (2015), Las remesas que recibió América Latina y el Caribe en 2014 alcanzaron los \$65.382 millones USD. Aunado a esto, Cárdenas et al. (2009) han demostrado que, a pesar de las carencias que el envío de remesas produce en los migrantes, este acto incrementa subjetivamente su calidad de vida y produce un bienestar subjetivo y objetivo en los familiares que las reciben, debido a que el principal impulso de la migración es precisamente el mejoramiento en la calidad de vida de la familia.

En lo que corresponde al bienestar social, la investigación demostró que en este dominio solamente la libertad de expresión y la participación política y cívica resultaron con una cualificación regular, mientras que el resto de los indicadores fueron evaluados por los migrantes latinoamericanos entre altos y muy altos niveles. Los altos índices que se tienen para el ejercicio de la cultura, las tradiciones, la religiosidad y las creencias, así como la recreación y comunicación, el desarrollo social y la convivencia familiar, son de suma importancia para comprender el bienestar social como un componente de calidad de vida, al respecto, diversos autores (Diener, 2009; Arita, 2006b; Rapley, 2003; Cummins, 2000) han señalado la contundente incidencia que la cultura tiene sobre las valoraciones que determinan la calidad de vida.

La cultura, como lo demuestra Velasco (1998), se lleva consigo en el acto de la migración y constituye en los grupos migrantes una identidad cultural y comunitaria que se refuerza con la ritualidad y que, a su vez, constituye un mecanismo de pertenencia territorial. En el mismo sentido, Tamayo (2008) señala que en las comunidades migrantes latinoamericanas existe un sentimiento de pertenencia y una identidad cultural fundada en las tradiciones expresadas por los individuos y que responden a las expectativas de su grupo y expresan los valores transmitidos oralmente, tales como la lengua, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres y los conocimientos ancestrales. Por otro lado, tener y ejercer una identidad cultural es, como lo apunta Castells (2005), “un sentimiento importante, sobre todo en un mundo globalizado en el que los flujos de poder, dinero y comunicación hacen depender nuestras vidas de acontecimientos incontrolados y decisiones opacas” (s. p.).

Este hecho -el libre y activo ejercicio de la cultura- es probablemente la mayor causa por la cual los migrantes latinoamericanos que radican en el este de Los Ángeles reportaron altos niveles de satisfacción por la vida, a pesar de los bajos salarios, los altos índices de pobreza y la poca integración con la cultura y sociedad dominante. Las prácticas culturales les permiten, de alguna manera, vivir un mundo propio en una nación ajena, percibir la vida desde su propia cosmovisión, a pesar de encontrarse desterritorializados, y experimentar con ella un bienestar subjetivo.

Con la pretensión de comprender el porqué de los elevados niveles de satisfacción subjetiva en la calidad de vida de los migrantes latinoamericanos, es útil también recurrir a la teoría homeostática de Cummins (1997b) que señala que los seres humanos han desarrollado un mecanismo de supervivencia que les ayuda a mantener una actitud positiva frente a condiciones objetivas adversas y permite la adaptación al ambiente en que se desarrolla la vida. En el mismo tenor, Arita (2006b) afirma que el bienestar subjetivo es “un proceso de evaluación cognitivo-afectivo en que el sujeto percibe y aprecia su propia vida, la valora, la evalúa, le da sentido y la dirige dentro de sus propias capacidades y las que el entorno le proporciona” (p. 71).

En conclusión, los resultados de esta investigación han arrojado evidencia suficiente para deducir que en la mayoría de los casos, la migración no ha limitado significativamente la calidad de vida de los migrantes latinoamericanos que radican en el este de Los Ángeles. Respecto al bienestar objetivo, si se consideran los bajos niveles de hacinamiento, el satisfactorio acceso a los servicios y enseres básicos y un ingreso que, independientemente del bajo nivel que representa en el país al que se emigró, permite el envío de remesas a los familiares, se puede concluir que este es al menos suficiente para el desarrollo de una vida de calidad. En lo que corresponde al bienestar social, existe una aceptable percepción sobre la capacidad para desarrollarse socialmente, la convivencia familiar, el ejercicio de la cultura, la práctica de la religión y las creencias personales, el acceso a la información de interés común y los medios para la recreación y ocio, por lo que se puede concluir que el bienestar social también cumple en la conformación de una vida de calidad. Por último, el estudio ha evidenciado que los migrantes latinoamericanos se encuentran altamente satisfechos con su vida y que la migración no ha tenido una incidencia negativa sustancial en sus valoraciones.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1998). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andrews, F. y Withey, S. (1976). *Social Indicators of Well-Being: Americans Perception of Life Quality*. New York: Plenum Press.
- Aristóteles (2004). *Ética nicomaquea*. Traducción de Antonio Gómez Robledo (20ª Ed.). México: Editorial Porrúa.
- Arita, B. (2006a). *Calidad de vida en Culiacán. Condiciones objetivas, capacidad y bienestar subjetivos*. Culiacán, Sonora: Editorial Fontamara y Gobierno de Sinaloa.
- (2006b). Satisfacción por la vida y teoría homeostática del bienestar. *Hologramática*, 2(5), 35-46. Recuperado de www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica
- Banco Interamericano de Desarrollo (2015). Rompe récord monto de remesas recibidas en América Latina y el Caribe. Comunicados de prensa del 12-may-2015. Recuperado de <http://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2015-05-12/monto-record-de-remesas-recibido-en-la-region-en-2014,11158.html>
- (2008). *Calidad de vida: más allá de los hechos*. México: Banco Interamericano de Desarrollo y Fondo de Cultura Económica.
- Banco Mundial (2014). Gross national income per capita 2013, Atlas method. Recuperado de <http://databank.worldbank.org/data/download/GNIPC.pdf>
- (2008). Poverty Reduction Strategies. Recuperado de <http://extsrchbox.worldbank.org>
- Borges, G., Breslau, J., Maxwell, S., Miller, M., Medina-Mora, M. y Aguilar-Gaxiola, S. (2009) Immigration and Suicidal Behavior Among Mexicans and Mexican Americans. *American Journal of Public Health*, 99(4), 728-733. DOI: 10.2105/AJPH.2008.135160
- Boltvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza: la necesidad de ampliar la mirada. *Papeles de Población* (38), 9-25. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11203801>
- (2001). Conceptos y medición de la pobreza. En J. Boltvinik y E. Hernández Laos (Comps.), *Pobreza y distribución del ingreso en México* (pp. 30-50). (3ª Ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Cantril, H. (1965). *The Pattern of Human Concern*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Cárdenas, M., Di Maro, V. y Sorkin, I. (2009). Migration and Life Satisfaction: Evidence from Latin America. *Journal of Business Strategies*, 26(1), 9-26. Recuperado de <http://connection.ebscohost.com/c/articles/42958644/migration-life-satisfaction-evidence-from-latin-america>
- Castells, M. (2005, 8 de noviembre). La importancia de la identidad. En *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20051107/pags/20051107191536.html>
- Cohen, S, Mount, B, Strobel, M. y Bui, F. (1995). The McGill Quality of Life Questionnaire: A Measure of Quality of Life Appropriate for People with Advanced Disease. A Preliminary Study of Validity and Acceptability, *Palliative Medicine*, 9(3), 207-219.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012). Sistema de Indicadores Sociodemográficos. Recuperado de http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/helpsispi.htm#viviendas_en_situacion_de_hacinamiento.htm
- (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. Recuperado de http://biblioteca.eclac.org/search~S0*sp?dNECESIDADES+BASICAS/dnecesidades+basicas/1%2C2%2C682%2CB/exact&FF=dnecesidades+basicas&1%2C674%2C
- Cummins, R. (2002). Vale ComQol: Caveats to using the Comprehensive Quality of Life Scale. Welcome: The Personal Wellbeing Index. Recuperado de <https://www.google.com.mx/search?q=Vale+ComQol%3A+Caveats+to+using+the+Comprehensive+Quality+of+Life+Scale&oq=Vale+ComQol%3A+Caveats+to+using+the+Comprehensive+Quality+of+Life+Scale>

- (2000). Objective and Subjective Quality of Life: An Interactive Model. *Social Indicators Research*, 52(1), 55-72. Recuperado de <http://www.springerlink.com/content/v44770mp56100r51/fulltext.pdf>
- (1997a). Comprehensive Quality of Life Scale—Adult. Recuperado de <http://www.deakin.edu.au/research/acqol/instruments/comqol-scale/>
- (1997b). Assessing quality of life. En R. I. Brown (Comp.), *Quality of Life for People with Disabilities: Models, Research and Practice* (pp. 116-150). Cheltenham, United Kingdom: Stanley Thornes.
- Diener, E. (2009). *Culture and Well-being*. Champaign, Illinois: University of Illinois.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.
- Diener, E. y Suh, E. (1997). Measuring Quality of Life: Economic, Social and Subjective Indicators. *Social Indicators Research*, 40, 189-216.
- Felce, D. y Perry, J. (1995). Quality of Life: It's Definition and Measurement. *Research in Developmental Disabilities*, 16(1), 51-57. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/7701092>
- Frank, R. y Wildsmith, E. (2005). The Grass Widows of Mexico: Migration and Union Dissolution in a Binational Context. *Social Forces*, 83(3), 919-948.
- Galloway, S. (2006). A literature review. En Scottish Executive Social Research (Comp.), *Well-being and quality of life: Measuring the Benefits of Culture and Sports* (pp. 4-8). Edinburgh: Scottish Executive Social Research. Recuperado de http://www.scotland.gov.uk/Publications/2006/01/13_11074_3/0
- Gallup (2009). Well-Being Index: Methodology Report for Indexes. Recuperado de <http://www.well-beingindex.com/files/Gallup-Healthways%20Index%20Methodology%20Report%20FINAL%203-25-08.pdf>
- Haas, B. K. (1999). Clarification and Integration of Similar Quality of Life Concepts. *IMAGE: Journal of Nursing Scholarship*, 31(3), 215-220.
- Hamilton, C. y Scullion A. (2006). A Think Piece. En Scottish Executive Social Research (Comp.), *Well-being and quality of life: Measuring the Benefits of Culture and Sports*. (pp. 134-138). Edinburgh: Scottish Executive Social Research. Recuperado de http://www.scotland.gov.uk/Publications/2006/01/13_11074_3/0
- Hirsch, J. S. (2003). *A Courtship after Marriage: Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*. Berkeley: University of California Press.
- Landale, N. y Ogena, N (1995). Migration and Union Dissolution among Puerto Rican Women. *International Migration Review*, 29(3), 671-692.
- Livingston, G., Minushkin, S. y Cohn, D. (2008). *Hispanics and Health Care in the United States: Access, Information and Knowledge*. Washington, D. C. y Princeton: Pew Hispanic Center y Robert Wood Johnson Foundation. Recuperado de <http://pewhispanic.org/files/reports/91.pdf>
- Loera, S., Muñoz, L., Nott, E. y Sandefur, B. (2009). Call the Curandero: Improving Mental Health Services for Mexican Immigrants. *Praxis. Where Reflection and Practice Meet*, 9, 16-21. Recuperado de <http://www.luc.edu/media/lucedu/socialwork/pdfs/praxis/Volume%209.pdf>
- López, M. H. y Taylor, P. (2010). Latinos and the 2010 Census: The Foreign Born Are More Positive. Pew Hispanic Center. Recuperado de <http://www.pewhispanic.org/files/reports/121.pdf>
- McEvoy, J. (2008). *Male Out-Migration and the Women Left Behind: A Case Study of a Small Farming Community in Southeastern Mexico*. (Tesis de maestría inédita). Utah State University, Estados Unidos. Recuperado de <http://digitalcommons.usu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1182&context=etd&sei-redir=1&referer=http%3A%2F%2F>
- McFarlane, A. H., Neal, K. A., Norman, G. R., Roy, R. G. y Streiner, D. L. (1981). Methodological issues in developing a scale to measure social support. *Schizophrenia Bulletin*, 7(1), 90-100.

- Organización de las Naciones Unidas (2013). International Migrant Stock. Recuperado de <http://esa.un.org/migration/p2k0data.asp>
- Organización de los Estados Americanos (2011). *Migración Internacional en las Américas. Primer informe del Sistema Continuo de Reportes de Migración Internacional en las Américas (SICREMI) 2011*. Washington, D. C.: Organización de los Estados Americanos. Recuperado de http://www.migracionoea.org/sicremi/documentos/SICREMI_2011.pdf
- Organización Mundial de la Salud (2004). Quality of Life Questionnaire. Recuperado de http://www.who.int/substance_abuse/research_tools/en/English_whoqol.pdf
- (1997). Measuring Quality Of Life. The World Quality of Life Instruments. Recuperado de http://www.who.int/mental_health/media/68.pdf
- Pavot, W. y Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction with Life Scale. *Psychological Assessment*, 5(25), 164-172. Recuperado de http://www.logisens.com/resourceFiles/Satisfaction_with_Life_Scale_review11.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010). El PNUD en breve. Recuperado de <http://www.undp.org/spanish/about/basics.shtml>
- Rapley, M. (2003). *Quality of Life Research*. Londres: Sage Publications.
- Rojas, M. (2006). Well-being and the Complexity of Poverty: A Subjective Well-being Approach. Well-being Approach. En M. McGillivray y M. Clarke (Eds.), *Understanding Human Well-Being*. (pp. 182-206). Nueva York: United Nations University Press.
- Salgado de Snyder, V. (1993). Family Life Across the Border: Mexican Wives Left Behind. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 15(3), 391-401.
- Tamayo, L. (2008). Identidad cultural en los migrantes. *Revista Trabajo Social* (19), 183-194. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/20192>
- United States Census Bureau (2014a). Hispanic Heritage Month 2014: Sept. 15–Oct. 15. Recuperado de http://www.census.gov/content/dam/Census/newsroom/facts-for-features/2014/cb14ff-22_hispanic.pdf
- (2014b). State & County QuickFacts. Recuperado de <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/00000.html>
- (2010a). Overview of Race and Hispanic Origin: 2010. Recuperado de <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-02.pdf>
- (2010b). Alternative Poverty Estimates Based on National Academy of Sciences Recommendations, by Selected Demographic Characteristics and by Region: 2009. Recuperado de http://www.census.gov/hhes/povmeas/data/nas/tables/2009/web_tab2_NAS_demogCE_2009.xls
- United States Institute of Peace (2012). Social well-being. Recuperado de <http://www.usip.org/guiding-principles-stabilization-and-reconstruction-the-web-version/social-well-being>
- Veenhoven, R. (2011). World Database of Happiness. Erasmus University Rotterdam, Países Bajos. Recuperado de <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>
- (2006). The four qualities of life: ordering concepts and measures of the good life. En M. McGillivray y M. Clarke (Eds.), *Understanding Human Well-Being*. (pp. 74-100). Nueva York: United Nations University Press.
- (2001a). Quality-of-Life and Happiness: Not quite the same. Recuperado de http://repub.eur.nl/resource/pub_8753/index.html
- (2001b). What We Know about Happiness. Working Paper, Erasmus University Rotterdam. Recuperado de <http://www2.eur.nl/fsw/research/veenhoven/Pub2000s/2005m-full.pdf>
- (1991). Is Happiness Relative? *Social Indicators Research*, 24, 1-34. Recuperado de <http://www.springerlink.com/content/vj102343680515m1/fulltext.pdf>
- (1984) *Conditions of Happiness*. Dordrecht, Holanda: D. Reidel Publishing Company.
- Velasco, L. (1998). Identidad cultura y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. *Región y Sociedad*, IX(15), 105-130. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10201503>

SOBRE LOS AUTORES

Víctor Hugo Rentería: Doctor en Estudios del Desarrollo Global, profesor investigador asignado al departamento de sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California.

Andrea Lyn Spears: Doctora en Historia, Profesora Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California (campus Ensenada)